

The logo for IRS (International Red Cross and Red Crescent Society) is located in the top left corner. It consists of the letters 'IRS' in a white, serif font, with a small red cross symbol above the 'I'. The logo is set against a green rectangular background.

Shushá - 270

Andréy VASÍLIYEV,  
*Moscú, Rusia*  
Foto: Sergéy KIVRIN,  
*Moscú, Rusia*

# DE MIS CUADERNOS SOBRE KARABAJ. SHUSHÁ. LA CIUDAD RECUPERADA





La segunda quincena de mayo de 2022. Azerbaiyán. La primavera, después de terminar las tareas planeadas, se prepara para entregar las riendas del poder al verano. En Shushá está lloviznando. El viento frío sopla con tanta persistencia, como si decidiera a exprimir los últimos restos de calor que guarda la cazadora.

Resbalándose cada dos por tres por un camino empinado, con mucha dificultad llegamos a la torre que, en los tiempos remotos, finalizaba el muro defensivo de la ciudad. Menos mal que pude aferrarme a una cerca de piedra, toda en ruinas. Detrás de ella, se ve un jardín con arbustos silvestres. Un joven aparece en la brecha.

- ¿Busca algo?

Le explicamos el propósito de nuestra caminata.

- Veo que no sois de aquí.

- Somos periodistas de Moscú. ¿Vives por aquí?

- Soy de Bakú. Mis padres son de Shushá. Aquí está su casa. - Señala las ruinas que se esconden detrás de los árboles. Del edificio sólo quedan tres paredes con ventanas rotas.

Se entiende todo sin explicación. Sólo uno de cada cien azerbaiyanos expulsados de la ciudad por los armenios, en 1992, tal vez podrá encontrar su hogar relativamente intacto. Relativamente, porque los saqueadores armenios no dejaron sin saquear ninguna vivienda. No desdeñaron nada -m domésticos, hierro del tejado, arcos de ventanas y puertas.

- Emil, - el interlocutor se presenta. - Trabajo en el Comité de Arquitectura y Urbanismo. Reconstruiré la ciudad. Tuve suerte. La entrada en Karabaj está restringida. La policía lo tiene estrictamente monitoreado. Y con



razón. Los armenios pusieron tantas minas que los zapadores tendrán suficiente trabajo para muchos años. Sin embargo, la gente quiere regresar a sus casas. Treinta años de espera. Mi madre también soñaba con volver a ver su jardín. No llegó a hacerlo.

● ● ●

Casi todos los azerbaiyanos con los que compartía mis impresiones bastante amargas de una región completamente arruinada, decían: «¡Restauraremos! ¡Indudablemente lo restauraremos!»

Es sorprendente, pero a la certeza con la que se pronunciaban estas palabras no se añadía la amargura del dolor superado. Nadie reprochó a los armenios, cuyos bisabuelos se mudaron a Karabaj hace doscientos años, que convivían, compartían pan con los azerbaiyanos, y luego observaron con indiferencia la expulsión de sus vecinos a la calle por soldados con culatas de rifle. ¡Y diré más! Por supuesto, no toda, pero mucha gente dice: «¡Basta de guerra! Necesitamos vivir en paz. Si quieren volver que vuelvan, trabajen, críen hijos. Pero recuerden que ¡Karbaj es Azerbaiyán!»

● ● ●

La Historia de Karabaj es antigua y extraña. Aquí se chocaban los intereses de muchos imperios poderosos. Sin conocimiento del curso de acontecimientos, causas y consecuencias de los conflictos y guerras que surgían

constantemente en esta tierra, es difícil entender lo que sucede hoy.

Los primeros poblados aparecieron en Karabaj hace casi dos millones de años. El término verdaderamente astronómico nos permite afirmar que esta área fue uno de los más antiguos centros de la civilización humana.

En los siglos IV-III a. C, en el norte del actual territorio de Azerbaiyán, surgió la legendaria Albania Caucásica. Karabaj fue su parte integra durante más de mil años. Para el pueblo de Karabaj es su Estado nativo. La segunda capital de Albania Caucásica, Barda, también se encontraba en estas tierras.

En 314, el rey albanés Urnayr declaró el cristianismo la religión oficial del Estado. En todo el país comenzó la construcción de templos, monasterios, capillas. Muchos de ellos siguen en Karabaj. Albania tenía su propia escritura. Incluso se conocen los títulos de los tratados redactados por eruditos y clérigos albaneses. Por desgracia, una parte significativa de ellos fue exterminada por eclesiásticos armenios.

En el siglo VIII, bajo los ataques de los árabes, Albania Caucásica perdió su independencia, pero Karabaj permaneció bajo el gobierno de los príncipes albaneses hasta el siglo XIII. La mayoría de la población se convirtió al Islam. Sin embargo, había muchos creyentes que preservaron su antigua fe.



Luego, vino la invasión mongola. Karabaj quedó bajo el dominio de los Ilkhans. Les reemplazó Tamerlán. A finales del siglo XIV, finalizó la formación de la etnia local. El autor del tratado «Aja'ib ad-Dunya» («Maravillas del Mundo») nota que, en aquel entonces, al menos 100 mil jinetes turcos viven aquí.

En el siglo XV, Karabaj formaba parte de los estados túrquicos de Kara Koyunlú y Ak Koyunlú. Desde, 1501, Karabaj fue administrado por el fundador de la nueva dinastía, Shah Ismail Safaví. Durante su reinado, el idioma azerbaiyano llegó a ser el idioma de la corte, y Azerbaiyán - el corazón y la base del Estado Safávida. Karabaj se convirtió en un gran beglarbek (virreinato), encabezado por el clan turco de Qajars, los futuros shahs de Irán.

Los siglos XVI, XVII y la primera mitad del siglo XVIII fueron un período de guerras interminables entre el Estado Safávida, Turquía y Rusia. Era cuando llegó el momento del valiente guerrero Panahalí Bey de la noble familia Javanshir. Aprovechando el vacío del poder en Azerbaiyán, creó un kanato independiente de Karabaj. A partir de este momento comienza la Historia de Shushá.

● ● ●

La primera vez que vine a Shushá fue en octubre de 2021, es decir, casi un año después de la liberación de la ciudad de la ocupación armenia. Ochenta kilómetros de la serpentina más empinada conducían a una

roca alta (más de mil quinientos metros), sobre la cual Shushá flotaba en las nubes. Sólo un camino conducía a la ciudad. Era casi inaccesible y eso es lo que atrajo a Panahalí Khan.

La elección del lugar para la capital E Kanato de Karabaj le llevó mucho tiempo. Las fortalezas de Bayat y Askeran fueron rechazadas. El castillo de Shahbulag, construido bajo sus órdenes, tampoco se adaptaba al Khan. En 1752, fundó Shushá, originalmente denominado Panahabad.

Era una ciudad especial. No fue erigido en la encrucijada de las rutas comerciales, como otros asentamientos. Las primeras construcciones no fueron caravasares, bazares y talleres, sino fortaleza, cuarteles, establos, almacenes, arsenales. Panahali Khan necesitaba un símbolo de la independencia de su Estado, una ciudadela inaccesible que infundiera miedo a los enemigos, un lugar de descanso del trabajo y el cuidado, una casa espaciosa donde su familia viviera en seguridad.

● ● ●

Con los esfuerzos de los ocupantes poco se ha conservado sobre esa época. En primer lugar, se trata de una muralla de la fortaleza que cubría la ciudad con el único lado norte accesible a pie y caballo. Su longitud era de 2600 metros. En un año desde de la liberación de Shushá, lograron restaurar una parte significativa de ella.



Los historiadores aseguran: hoy la apariencia de la ciudadela es la misma que bajo Panahali Khan. La situación es peor con otros edificios. El tiempo, y en mayor medida la barbarie de los ocupantes, han convertido barrios enteros en ruinas. Poco queda del castillo de Panahali Khan. Las mezquitas de Shushá fueron destruidas y profanadas ( había diecisiete de ellas en la ciudad). El edificio de la madraza (escuela religiosa) está en ruinas. De los palacios de los beks de Shushá solo se quedaron montones de piedras.

La ciudad presenta el interés particular por su parte más antigua, situada en la terraza inferior. Fue construida a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Las reconstrucciones posteriores no la afectaron mucho. Había calles estrechas sombreadas por copas de árboles, detrás de valla de piedra había casas construidas de piedra blanca local. Casi nada de esta belleza se ha conservado.



Indudablemente habrá quienes quieran culpar de esta destrucción a las vicisitudes de la guerra. Pero esta explicación no vale. Hay muchas fotografías de Shushá antes de la ocupación armenia. Hay edificios. Tal vez no en perfectas condiciones, pero con ventanas, puertas, techos. Durante la toma de la ciudad, en noviembre de 2020, se siguió estrictamente la orden del presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, de no usar artillería y sistemas de misiles.



Luchar solo con armas pequeñas, para no dañar a Shushá.

La ciudad fue destruida durante los treinta años del gobierno de los ocupantes armenios. No es mala gestión o falta de fondos, sino una premeditada política de destrucción de todo lo azerbaiyano; nada debería indicar que esta es la tierra de Azerbaiyán, que fueron los azerbaiyanos quienes construyeron ciudades aquí, araron campos, plantaron jardines.

No tuvieron tiempo de acabar con Shushá, aunque se esforzaron mucho. No solo



los monumentos históricos cayeron bajo el plan de limpieza total, sino demolieron clubes, museos, hospitales, escuelas y jardines de infancia, sanatorios y casas de descanso. Eran especialmente celosos con la vivienda. La mayoría de las casas particulares no están sujetas a rehabilitación.

La economía y las comunicaciones de la ciudad se han deteriorado por completo. Todo lo que podía ser desmantelado fue llevado a Armenia. A la hora de la liberación de Shushá, la ciudad apenas podía alojar a dos mil residentes armenios, principalmente personal militar y miembros de sus familias.

Y todo esto bajo el lema de crear una «segunda



Armenia» en el territorio de Karabaj. ¡Los autores del proyecto tenían una idea interesante sobre la Segunda Armenia! Durante tres viajes de negocios, admiré su trabajo. ¡Cientos de kilómetros de trincheras y zanjas antitanque, caponiers para tanques y alambre de púas, cientos de miles de minas! Detrás - demolidas a cero Agdam, Fuzulí, Jabrayíl, Zangilán...



En una de las antiguas calles de Shushá hay una pequeña casa. En ella vivía un hombre dotado de una voz de asombrosa belleza. Su nombre era Murtuza Meshadi Rza oglu Mammadov. La gente le denominó "Bulbul" - el ruiseñor. Stanislavsky, al escuchar su actuación en el concurso vocal de 1933, escribió: «Cantas como un ruiseñor, y cantar es una necesidad vital para ti».

El museo ya ha sido restaurado. En el lugar de la casa del fundador de la primera ópera del mundo islámico, el compositor Uzeyir Hajibeyli, todavía hay ruinas. Sólo se ha conservado la puerta que conduce al jardín.

También está destruido el palacio de la poetisa Khurshúd Banú Nataván, la última gobernante de Karabaj, una mujer increíble. Sin su actividad, Shushá nunca se habría convertido en el «Conservatorio de Oriente». La Casa de la Khan - así se indica el Palacio de Nataván en el plan maestro de Shushá- fue, en la segunda mitad del siglo XIX, uno de los centros de la vida cultural de la ciudad. Los mejores khanendé (cantantes de mugám) fueron invitados al Majlis (tertulia) por a Natavan. Por su recomendación, los cantantes y músicos fueron invitados a otras casas ricas de Shushá. Gracias a



ella, a finales de siglo, la fama de varios intérpretes de Shushá había ido mucho más allá del Cáucaso.

Surge la pregunta: «¿Qué daño hizo Natavan a los armenios? ¿Por qué su palacio fue destruido y el busto de la poetisa en la plaza de la ciudad fue fusilado?»

Se pueden inventar muchas explicaciones para estas «hazañas» de los ocupantes. Aunque hay que tener en cuenta que ni en la propia Armenia, ni en las diásporas armenias en el extranjero, esta tarea no fue planteada. Solo hay una explicación para tales actos: la barbarie, densamente mezclada con el chovinismo rabioso.

¡Con cuantos testimonios de la profunda xenofobia de los ocupantes tuvieron que enfrentarse en Karabaj! Estos son acribillados a balazos monumentos a los caídos en la Gran Guerra Patria, lápidas rotas, tumbas excavadas, pocilgas en mezquitas. ¡Y todo esto es obra de un pueblo que considera su cultura una de las más antiguas!

● ● ●

En libros sobre Shushá, varias veces encontré una fotografía, tomada en los años ochenta del siglo pasado, que retrataba la lecturas poéticas ante el memorial de Mollá Panáh Vagif. El gobernante de Karabaj, Ibrahim

Khalil Khan, hasta tal punto fue ilusionado por la formación del brillante poeta lírico y excelente maestro, que le ofreció el puesto de visir. Y Vagif, como dicen, justificó la confianza depositada en él. Pudo establecer contactos diplomáticos con los estados vecinos, hizo mucho por el desarrollo del estado y para fortalecer la defensa de la capital. Cuando el ejército de Agi Muhammad Shah Qajar se acercó a la ciudad, tomó las armas y se mostró como un guerrero valiente.

El nombre de Vagif fue valorado y venerado en Karabaj: fue erigido el monumento (los ocupantes lo destruyeron), se organizaba el festival de poesía que lleva su nombre que reunía a muchos escritores y amantes de la poesía, la memoria fue respetada. A ninguno de los poetas armenios se les hubiera ocurrido negar la importancia de Vagif para la literatura, solo porque no es armenio. Pero ya a finales de los años ochenta, en Shushá, y aún más a menudo en Stepanakert (el renombrado pueblo azerbaiyano de Khankendí), comenzaron a celebrarse mítines, en los que los emisarios enviados desde Ereván exigieron declarar armenio a Karabaj. Y en los años noventa, comenzó la Primera Guerra de Karabaj.





Por supuesto, estos eventos sangrientos no comenzaron de la nada. Tienen una historia de fondo. Y se extendió por casi doscientos años. Y más que un papel antiestético en él fue desempeñado por Rusia, Inglaterra y Francia.



El Kanato de Karabaj es la puerta de entrada al norte de Azerbaiyán. Esto se entendía en Irán, en el Imperio Otomano y en Rusia. La pregunta era: quién obtendría la llave de ellos primero. Los diplomáticos negociaron, los ejércitos convergieron, las ciudades fueron tomadas y rendidas, los soldados murieron. Pero aún así, las mayores cargas las soportaba el pueblo, cuyas preocupaciones diarias sobre el pan de cada día estaban muy lejos de los intereses geopolíticos de los oferentes.

En esta situación, cuando Ganjá ya fue tomada por las tropas rusas, las Yama'ats Jaro-Balaken cayeron, y el vecino del sur estaba bajo el gobierno de la hostil dinastía Qajar, era imposible preservar la independencia del Kanato de Karabaj. E Ibrahim Khalil Khan decidió reconocer la autoridad del emperador ruso. El 14 de mayo de 1805, se firmó el Tratado de Kurakchay.

De jure, el khan retuvo el poder sobre Karabaj, pero de facto, eran los funcionarios rusos y los oficiales de las guarniciones estacionadas en Karabaj que tenían todo bajo su poder. A Ibrahim Khalil Khan no confiaban. Además, interfirió con ellos. Poco después de la firma del contrato, fue asesinado.

Fue un periodo de tiempo turbulento en Karabaj. Los discursos amenazaron con fundirse en una revuelta general. Dado que las autoridades rusas tenían serias dudas sobre la fidelidad de los recientes ciudadanos, se decidió diluir a la población musulmana con inmigrantes ortodoxos que proporcionarían apoyo al régimen de ocupación. Los armenios de Turquía e Irán fueron elegidos como tales.

Desde 1828, el flujo de inmigrantes aumentó en progresión aritmética. Su tamaño puede juzgarse por las siguientes cifras de los registros oficiales: sólo en el corto período de 1828 a 1830, bajo los términos de los tratados de Turkmenchay y Adrianópolis, fueron reasentados allí 124 mil familias armenias.

De la Descripción Cameral de 1832, se deduce que los azerbaiyanos en Karabaj constituían el 91% de la po-

blación, y los armenios, solo el 8,4%. Pero unas décadas más tarde, el número de azerbaiyanos cayó al 64,8%, y los armenios aumentaron al 34,8%. A finales del siglo XIX, la proporción de armenios en Shushá y su distrito alcanzó el 53 por ciento.

A principios del siglo XX, según el publicista Nikolai Shavrov, «de 1 millón 300 mil personas que viven ahora en Transcaucasia, más de 1 millón de armenios no pertenecen a la población autóctona y están asentados por nosotros».

Es decir, nadie atribuía a los armenios a la población autóctona, lo que no les impedía ser considerados una parte privilegiada de los habitantes. Les asignaron tierras que pertenecían a azerbaiyanos, la tesorería ayudó a adquirir ganado, les contrataban al servicio. La palabra «ortodoxo» en la columna «religión» abrió el camino hacia la carrera, la riqueza y el bienestar.

Es sorprendente la ceguera de las autoridades rusas. Del hecho que los armenios son correligionarios dedujeron que eran «más confiables». Mientras tanto, durante el siglo que Azerbaiyán pasó formando parte del Imperio ruso los azerbaiyanos dieron muchos ejemplos de firmeza y lealtad al juramento. En la pequeña Shushá, que a principios del siglo XX contaba con cuarenta mil habitantes, solo una lista de comandantes militares condecorados por su valentía personal por órdenes, tomaría al menos una página.

Probablemente estas contradicciones entre azerbaiyanos y armenios se suavizarían gradualmente: el tiempo hace frente a los problemas más difíciles. Pero a finales del siglo XIX y principios del XX, los armenios volvieron a ser solicitados. Esta vez por Inglaterra y Francia, que soñaban con poner su mano en los territorios que pertenecían al Imperio Otomano. Los armenios que vivían en él iban a desempeñar el papel de la «quinta columna».

Se invirtió mucho en el entrenamiento. Armaron, equiparon, pu-



sieron a cabo oficiales armenios competentes a cargo, entrenaron emisarios-propagandistas. Pero el plan fracasó, convirtiéndose en una tragedia para el pueblo armenio. Sin embargo, los dientes sembrados del dragón dieron lugar. Incluso en Karabaj, donde han surgido organizaciones nacionalistas armenias. En 1905, estallaron disturbios en Shushá, que se convirtieron en enfrentamientos armados. Los azerbaiyanos perdieron hasta 300 personas muertas, los armenios, alrededor de un centenar, más de 400 casas fueron quemadas.

Un fuego una vez encendido no se apagó. Además, tras el colapso del Imperio ruso, estalló con más fuerza. Reforzado por formaciones militares armenias que habían luchado contra el Imperio Otomano, las formaciones armadas nacionalistas dirigidos por Andronik, Dro, Nzhdeh, devastaron y quemaron aldeas azerbaiyanas, mataron a civiles. A finales de 1917 y principios de 1918, lograron bloquear las carreteras que conducían a Shushá. Sólo las medidas tomadas por el gobierno de la República Democrática de Azerbaiyán, permitieron salvar la ciudad.





Los países de la Entente no reaccionaron a la invasión de Armenia de ninguna manera. Adoptaron una posición pro-armenia. Envalentonados por su connivencia, los líderes armenios presentaron reclamaciones territoriales a la ADR. En palabras de Alimardan bey Topchibashev, Presidente del Parlamento de la República Democrática de Azerbaiyán, « la cuestión de Karabaj plantada por los armenios no es una cuestión de 5 o 10 aldeas. Esta es una pregunta debido a los cuatro regiones: Shushá, Jabrayíl, Javanshír, Zangezúr, en las que la existencia de la población azerbaiyana está amenazada de muerte».

La injerencia de Armenia en los asuntos de Azerbaiyán no se detuvo. El 22 de marzo de 1920, de acuerdo con un plan desarrollado de antemano por los nacionalistas armenios, se levantó una revuelta en Karabaj. Las batallas tuvieron lugar en Tertér, Khojalí, Askerán. Shushá también fue envuelta en llamas. Los militantes armenios mataron sin piedad a las personas que corrían en el fuego. Más de 7.000 casas se incendiaron y miles de civiles murieron.

Shushá, que era una de las ciudades más acogedoras de Azerbaiyán, estaba quemada y vacía. Los bolcheviques prorrusos, que tomaron el poder en el país en 1920, no iban a devolverlo a su estado anterior. La aldea de Khankendí inmediatamente fue renombrada en

Stepanakert, en honor a su colega Stepan Shahumyan, y establecida como centro administrativo de la Región Autónoma de Nagorno Karabaj. La armenización de la región continuaba...



Si usamos la comparación de Khaganí Shirvaní, podemos decir que la ciudad de Khankendí (Stepanakert), en la que los separatistas de la ficticia República de Nagorno Karabaj se han atrincherado, se encuentra en el dobladillo de Shushá. La ciudad, a la que, a diferencia de Shushá, se inyectó mucho dinero en la época soviética, se observa muy bien desde el muro de la fortaleza de Shushá. Las casas se pueden contar sin usar dispositivo óptico. Por cierto, si hay destrucciones en Khankendí por ataques con misiles y artillería infligidos durante la Segunda Guerra de Karabaj (la prensa occidental ha escrito mucho sobre esto), no son muy notables. En cualquier caso, son varias decenas menos que en Shushá, desmantelada por los armenios en ladrillos o, demolido completamente, como Agdám.

Existe tal término de software: «por defecto». Significa algo como esto. Si el usuario no quiere o no sabe cómo cambiar la configuración prescrita por el desarrollador, se conservan. Aproximadamente esto se pudo observar a finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado. Los desarrolladores armenios de planes



de transmisión de Karabaj a Armenia marcaban la pauta en la prensa soviética. De sus innumerables discursos se dedujo que esta tierra es originalmente armenia, que todo lo construido sobre ella fue construido exclusivamente por armenios, y debido a esto (!) los armenios en Karabaj están oprimidos.

Pocas personas en la Unión Soviética sabían algo de Karabaj. Pero los periódicos fueron creídos entonces. Y dado que los armenios de Karabaj estaban tan compadecidos en ellos, se deducía que su difícil situación es pura verdad. Es decir, el público aceptó la versión de los propagandistas armenios «por defecto».

Visité Karabaj en 1987 y no encontré rastros de discriminación. Los armenios vivían, como los azerbaiyanos, y vivían muy bien. Incluso mejor que en la vecina Armenia. Nadie limitó su uso de la lengua, en algunas escuelas se enseñaban en armenio, se publicaban los periódicos en la lengua armenia. Y, en general, no recuerdo un caso en el que alguien comenzara a averiguar la nacionalidad del interlocutor. Escribí sobre todo esto.

Pero había muy pocos artículos de este tipo. Tan pocos que fueron pasados por alto en el torrente de propaganda anti-azerbaiyana. La creación de opinión

pública fue el primer paso. Le siguieron actos mucho más serios.

En 1987, 300.000 azerbaiyanos que vivían allí fueron deportados de Armenia. Ni un solo periódico lo mencionó. En las manifestaciones organizadas por emisarios de Ereván, ellos gritaron lo más alto posible sobre la necesidad de separar Karabaj de Azerbaiyán. Luego pusieron manos a la obra los militantes entrenados en Armenia. Prendieron fuego casas, cortaron ganado, volaron trenes y autobuses, intimidaron y mataron a civiles. El propósito del terror era la expulsión de los azerbaiyanos de Karabaj. Y esto también fue aceptado por Moscú «por defecto». Un resultado directo de la política de avestruz de Mikhaíl Gorbachov fue la Primera Guerra de Karabaj desencadenada después del colapso de la Unión Soviética. Miles de personas murieron. Una quinta parte del territorio de Azerbaiyán fue ocupada.

● ● ●

Escuché de muchas personas que los azerbaiyanos defendieron Shushá hasta la última gota de sangre. En las batallas por la ciudad, 193 personas murieron. Pero las fuerzas eran desiguales. El 8 de mayo de 1992, Shushá cayó. Muchos de sus residentes lograron salir con anticipación, el resto tuvo que ir a punta de ametralladoras.

Cargados con nudos y maletas, con niños en brazos, los refugiados se fueron de la ciudad. Tuvieron que caminar decenas de kilómetros hasta que estaban a salvo. Pero había mucha gente que no podía salir: ancianos, mujeres con bebés, discapacitados, heridos. Su destino aún se desconoce. Lo más probable que fuera terrible. Tras la liberación de Karabaj de la ocupación armenia, fueron descubiertas varias fosas comunes. Allí yacían los azerbaiyanos asesinados.

● ● ●

Durante los treinta años de ocupación, en Shushá no se realizó ni un solo proyecto a gran escala, ni se construyó una sola casa, ni se plantó un solo árbol, ni se colocó un metro de asfalto. Los ocupantes se comportaron en la ciudad como una rata dentro del queso. Comieron desde adentro, saquearon casas, robaron lo malo y lo bueno. Fue un saqueo en masa. Desmantelar casas, despojar techos, romper marcos, desinstalar conductos de agua, cortar cables de suministro de energía - a todo eso se dedicaban organizaciones con un recurso depredador considerable. Existe la firme convicción de que ninguno de los armenios que viven en Shushá se va a quedar aquí; las zonas en las que vivían pueden com-



petir por su seguridad con los bidonvilles más pobres del mundo.

● ● ●

En las cercanías de Shushá hay bosques, e incluso - una cascada. A lo largo de un estrecho desfiladero, apresurándose e hirviendo en los rifles, corre el río de Dashalticháy.

Por supuesto, la principal atracción es Jydir duzú. Se trata de una gran pradera verde fuera de la ciudad. Durante la época de los khanes de Karabaj, allí se celebraban competiciones. En tres lados, la meseta está rodeada por un abismo tan profundo que da miedo acercarse al borde. A principios de noviembre de 2020, aquí se estaban produciendo intensos combates. Aquí, en el Jidir Düzü, las fuerzas especiales azerbaiyanas se abrieron paso.

Qué coraje fue necesario para escalar un acantilado completamente escarpado, además, bajo el fuego del enemigo. Las rocas del acantilado están llenas de marcas de bala. Había pocos combatientes, menos de cuatrocientos. Sus armas eran sólo ametralladoras, granadas y cuchillos. Pero el ataque de las fuerzas especiales fue tan feroz que el enemigo, muchas veces superaba en número, huyó. Todos los intentos posteriores de los armenios de contraatacar con vehículos blindados fracasaron.

Para el 7 de noviembre, las unidades de rifles motorizados azerbaiyanos habían irrumpido en la ciudad. Shusha fue liberada de los últimos soldados armenios.

● ● ●

La restauración de Shushá comenzó, como en el viaje a Karabaj, con los trabajos de desminado. Al salir de las tierras apropiadas hace treinta años, los armenios no se quedaron con «recuerdos». Por lo tanto, los letreros colgados en las casas con la inscripción: «Revisado. No hay minas. ANAMA» no es ningún adorno. Luego a la ciudad había que llevar electricidad, agua... y se hizo. La electricidad se daba a las casas y la calefacción. Las calles centrales han sido limpiadas y asfaltadas. Después de reparaciones importantes, fueron abiertas dos hoteles, tiendas y cafeterías. Todavía no hay muchos.

Pero hay suficientes invitados. El presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, ha declarado a Shushá la capital cultural. Aquí ya se celebran festivales y concursos, conferencias y reuniones. El evento principal en sí es el Festival de Música Hary Bulbul. A su última edición, quinta, celebrada en mayo de 2022, asistieron representantes de nueve países.

Shushá regresa a la vida pacífica. Hay una gran cantidad de equipos de construcción en las calles, y también



posee el partido líder en el ruido de la ciudad. Además, tanto el ritmo como el alcance de la construcción aumentan de mes al mes.

De acuerdo con el plan maestro para el desarrollo de Shushá, el casco antiguo, construido principalmente con casas de los siglos XVIII y XIX, se dejará intacto. Aquí solo trabajarán restauradores. Ya han restaurado varias mez-

quitas, caravasares, hamams y casas privadas. Y cuartos del panelx cinco pisose que se demolerán. En su lugar, el puesto Las casas de dos y tres pisos alineadas con piedra blanca Shusha romperán plazas y jardines de plantas.

Se está construyendo un centro multifuncional. Albergará una amplia sala de conciertos, un restaurante y un hotel. Han puesto los cimientos de la escuela, comenzaron a construir un hospital.

● ● ●

Finalmente, salió el sol. El cielo se despejó rápidamente de nubes. El aire adquirió esa transparencia cristalina que obligó a Panahalı Khan a denominar a su capital "Shushá", es decir, «vidrio» en azerbaiyano. La lluvia que no se detuvo durante varios días, lavó a fondo el hojarasca, espolvoreado con numerosos sitios de construcción de Shushá, y jugó con diferentes tonos de verde. Y toda la ciudad, que ha sufrido tanto, parece haberse vuelto más joven 🌱

